**Ore por su pastor**

Por su servidor Russell George

Muy a menudo una de mis peticiones de oración es "ore por su pastor." No es por la vanagloria. Es porque estoy consciente de mi necesidad de la ayuda y poder de Dios. Estoy propenso a errar porque soy un ser humano sujeto a pasiones semejantes a las de ustedes.

El siervo del Señor no necesita crítica. El señor es celoso de sus siervos y arriesgamos su castigo si los criticamos injustamente. Por eso, lo que escribo no es en forma de crítica. Es más bien para que sepan orar para que los siervos del Señor tengan la fuerza a superar sus debilidades.

Ser un siervo de Dios es un llamamiento sublime. Es ocuparse en una obra que demanda cualidades que no se encuentran en el hombre común y corriente. Son cualidades dadas por Dios que tienen que ser desarrolladas.

Es lamentable que, en cuanto a algunos siervos del Señor, tenemos que decir; "corríais bien. ¿Quién os estorbó?" (Gálatas 5:7). No siguen con el mismo ritmo y dedicación de antes. Hay algunas amenazas al siervo del Señor. El tiene que estar consciente de los peligros y velar para no caer en su lazo.

Es imprescindible que tenga un espíritu de mansedumbre. Debe estar dispuesto buscar y aceptar consejo de otros. Siempre nos queda más que aprender. El no debe dejar su orgullo impedirle a aceptar corrección.

La gran mayoría de los siervos del Señor son, a su vez, padres de familia. Hay la tentación de estar tan ocupado en su ministerio que descuida a su familia. El buen pastor y su esposa deben ser un ejemplo en la manera mejor de educar a los niños. Vivimos en un mundo perverso y aun los mejores padres a veces tienen la angustia de ver a sus hijos ir por el mal camino. Uno de los requisitos de los ancianos es "que gobierne bien su casa." (I Timoteo 3:4) Si él lo hace, no será por su culpa si sus hijos van por el mal camino cuando son grandes. Aun los mejores gobernantes del estado tienen algunos ciudadanos asesinos. Es una gran consolación y bendición si un siervo del Señor tiene a sus hijos sirviendo con él en la obra del Señor.

Otro peligro del siervo del Señor es el de descuidar su relación para con Dios. Al principio él está consciente de su debilidad y su necesidad de la ayuda de Dios. Con el tiempo, hay la tendencia a ser llevado al profesionalismo. El cumplir sus funciones llega a ser más y más fácil y él no siente tanto la necesidad de la ayuda de Dios. Cuando es así, él puede hacer su obra en la carne (II Corintios 10:3). Aun el orar y leer la Biblia puede carecer de un anhelo ardiente de conocer y hacer la voluntad de Dios.

Otro peligro es el de dejar el corazón enfriar. Si nuestra relación para con Dios no es como debe ser, es más probable que nuestra relación para con los demás no será como debe ser. Es imprescindible que el siervo del Señor tenga un gran amor por la gente. Si no, le faltará paciencia. La obra del Señor se mueve por amor.

El siervo del Señor no puede motivar a la gente a servir o conformarse por dictar ni obligar o intimidar. "El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrige a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él." (II Timoteo 2:24-26) Cuando le toca corregir a alguien, tiene que ser de conforme a lo que dice en Gálatas 6:1, "Hermanos, si alguno fuese sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerando a ti mismo, no sea que tu también seas tentado."

Hermanos, espero que lo que he escrito puede ayudarles a entender porque tan a menudo digo, "ore por mí." Ya, después de tantos años, sería posible servir en la carne, pero carecerá por completo de la bendición del Señor.